



AGUSTÍN TOSCO

UN HOMENAJE

José Rigane (compilador)

AGUSTÍN TOSCO

UN HOMENAJE

Agustín Tosco : un homenaje / Norberto Álvarez ... [et al.] ; compilado por José Rigane. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Mar del Plata : Sindicato de Luz y Fuerza -Mar del Plata; Buenos Aires : FETERA ; Buenos Aires : Fisyp ; Buenos Aires : CTA Autónoma, 2019.
366 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-722-409-2

1. Acción Sindical. 2. Análisis Histórico. I. Álvarez, Norberto. II. Rigane, José, comp.
CDD 331.8809

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Movimiento Obrero / Sindicalismo / Trabajo / Estado / Dictadura / Democracia / Movimientos Sociales / Clasismo / Pensamiento Crítico / Argentina /

AGUSTÍN TOSCO

UN HOMENAJE

José Rigane (Compilador)

Norberto Álvarez
Ricardo José Angeleri
Elena Arena
Nélida Barabino
Claudio Barbará
Carlos Barbosa
Norman Briski
Romina Cutuli
Fernando Cuesta
Emilia Di Lema
Osvaldo Escribano
Héctor Fenoglio
Jaime Fuchs

Gregorio Kazi
Vicente Zito Lema
Héctor Martínez
Alejandro Martino
Mujeres Autoconvocadas
Jorge Petrillo
Néstor Piccone
Graciela Piergentille
Héctor Recalde
José Rigane
León Rozitchner
Pedro Sanllorenti
Luis Pablo Slavin
José Zigoy





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Esta edición ha sido realizada por el Sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata, organización integrada en la Federación de Trabajadores de la Energía de la República Argentina, FeTERA, la CTA Autónoma y la colaboración editorial de la FISYP y CLACSO en marzo de 2019.

©FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Montevideo 31, 2º 3 (CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina

Tel Fax: 4381-5574 / 6088-9949

mail: fisyp@fisyp.org.ar

web: www.fisyp.org.ar

Diseño y producción editorial: José Luis Bournasell | jlournasell@gmail.com

Las desgrabaciones no corregidas y las fotografías fueron realizadas por Gustavo Bonecco.

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.

Primera edición

Agustín Tosco. Un homenaje (Buenos Aires: CLACSO, marzo de 2019)

ISBN 978-987-722-409-2

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

ÍNDICE

Presentación	
José Rigane. La vigencia de Agustín Tosco	1
Vicente Zito Lema	4
La ultima batalla de Agustin Tosco. Semblanza del compañero Agustín Tosco	
Vicente Zito Lema	5
Clase 1. Acto Inaugural	13
Clase 2. Tosco, el Cordobazo, y la unidad obrero estudiantil	31
Clase 3. El Cristianismo y el Trabajo	55
Clase 4. La crisis del trabajo en el fin de siglo	85
Clase 5. El Anarquismo de ayer y hoy. Empleo, calificación ocupacional y adaptación de los hogares marplatenses	115
Clase 6. El capitalismo y el trabajo	151
Clase 7. Psicología y trabajo	177
Clase 8. Importancia del movimiento obrero argentino en el desarrollo social de nuestro país	213
Clase 9. Los sindicatos en La Ciudad de Mar del Plata	249
Clase 10. Los trabajadores y la cultura	273
Clase 11. Legislación y trabajo	287
Clase 12. La problemática económica y el trabajo	301
Clase 13. El conflicto pesquero	325
Clase 14. Reflexiones sobre una conducta inlaudicable	345
Componentes de la Mesa Gremial Marplatense	359
Expositores	360

LA CRISIS DEL TRABAJO EN EL FIN DE SIGLO

SEDE: UNIÓN TRANVIARIOS AUTOMOTOR - UTA

28 de junio de 1999



FERNANDO CUESTA

Están los compañeros de nuestra Universidad Nacional de Mar del Plata, quienes van a abordar la Crisis del Trabajo en el fin de siglo, como tema de la Cátedra de hoy.

Y entrando específicamente a lo que abordaremos en el día de hoy, titulado “La Crisis del Trabajo en el Fin de Siglo”, está a cargo del Programa de Estudios sobre la Población y el Trabajo, de la Facultad de Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, con el proyecto en ejecución de Trabajo y Sociedad en el Capitalismo de Fin de Siglo, un

estudio de Mar del Plata. La van a desarrollar quienes están aquí presentes, Norberto Álvarez, Alejandro Martino y Romina Cutuli. Esta última va a desarrollar “La función social del Trabajo a lo largo de la Historia”. Alejandro Martino, “La Crisis de la Sociedad del Trabajo”. Norberto Álvarez, “El cambio Tecnológico y El fin del Trabajo, Mitos y Realidades sobre Fabulaciones Teóricas del Neoliberalismo”.

Lo que tienen estipulado son, más o menos, unos 45 minutos de desarrollo, después trabajaremos en grupo, como siempre; el debate final será ¿si no hay empleo, cómo se distribuirá la riqueza social? Yo dejo la palabra a la gente de la Universidad, haciendo la aclaración que esta es una introducción un poco improvisada.



NORBERTO ÁLVAREZ

Bueno, antes que nada quiero aclarar que ésta participación, ya lo había dicho el compañero que hizo la presentación, se hace desde un grupo de investigación colectivo denominado Programa de Estudio sobre la Población y el Trabajo. A los cuales pertenecen, además de nosotros tres, la profesora Claudia Lombardi, Laura Pérez, que está aquí presente, Romina Sánchez y Ana Laura Gómez, que nos ha dejado recientemente para dedicarse a otros haberes, pero que también pertenecen al campo popular.

Queremos agradecer a las autoridades de la Universidad que nos han propuesto participar aquí, a todas las organizaciones que apoyan la existencia de ésta Cátedra, en especial a José Rigane, y en el nombre de él a todos los compañeros del Sindicato de Luz y Fuerza. Creemos que este es un espacio, realmente valioso para encontrarnos y discutir algunas problemáticas que nos están preocupando y afectado a todos. Me parece que la existencia de ésta Cátedra Libre del Trabajo es una cosa realmente meritoria y quizás lo más meritorio de todo haya sido la denominación que le han impuesto, o que se ha propuesto para esta Cátedra, que es la de Agustín Tosco.

En lo personal quiero decir que estoy muy contento como ese oso de la canción de Moris, que decía que estaba contento, contento de verdad, y muy contento de verdad de estar aquí, trabajando con los trabajadores, porque esto que estamos haciendo también es trabajo, aunque no esté remunerado. Seguro que estamos trabajando para la construcción de un mundo mejor.

Pero yendo ya concretamente al tema, quizás ustedes no estén de acuerdo, quizás sí, pero yo creo que en los últimos años la Argentina se ha convertido en una gigantesca fábrica y casi, casi, en el Reino de los Cielos. Bueno, parece que el silencio es muy fuerte, no hay mucho acuerdo. Esto es una fábrica con una productividad casi increíble, con unas cifras que asombrarían a los sociólogos más pesimistas. La Argentina es hoy una inmensa e intensa fábrica de pobreza. Si los pobres iban a ir al Reino de los Cielos, esto ya es el Reino de los Cielos.

Argentina es un país que ha incrementado su riqueza en el último decenio, pero al mismo tiempo ha incrementado escandalosamente el número de pobres. Esta intensificación de la desigualdad de la distribución de la riqueza tiene su origen en el deterioro de las condiciones salariales y en el brutal desempleo, y además, vinculada a estas dos cosas, en el abandono de las funciones sociales del Estado. Hoy vamos a hablar de esto, de esto que se ha dado en llamar la Crisis del Trabajo, con los aditamentos estos del Capitalismo de Fin de Siglo, Capitalismo Globalizado, patrañas, todos adjetivos, es el Capitalismo a secas. Es más, algunos se han atrevido a pronosticar esto como el fin del trabajo. Vamos a comenzar con Romina, que hará

un panorama de la función social que ha tenido el trabajo a lo largo de la Historia, porque esto que hoy entendemos como trabajo, sólo tiene 200 años.

Luego seguirá Alejandro que analizará lo que técnicamente se llama la crisis de la sociedad del trabajo, o de la sociedad salarial, porque de lo que se trata es de una crisis del empleo, casi seguro que no de una crisis del trabajo. Por último, yo trataré de discutir los argumentos que algunos publicistas, defensores del sistema, han dado para espantar y disciplinar con los augurios apocalípticos del fin del trabajo. Así que ya nos ponemos a trabajar, y este sería, más o menos, el orden en el cual vamos a tratar de exponer nuestras ideas.



ROMINA CUTULI

Bueno, primero buenas tardes, y como decía recién Norberto, el principal objetivo del tema que voy a tratar es dejar en claro que la sociedad del trabajo, y el trabajo tal cual hoy lo conocemos, no existió siempre, es una creación social, y tal como es una creación social, y no todas las sociedades fueron iguales, también eso nos da la esperanza de cambiar. La idea es romper un poco con eso de que el trabajo fue siempre como lo conocemos hoy, este trabajo que se vende, que se compra, que se tiene, que no se tiene, es aquel para el cual nos preparan desde chicos, y aquel que no tenemos, bueno, nos lo han sacado, no tenemos otra cosa que hacer. Este trabajo es diferente a las tareas que

toda la vida el hombre ha realizado para satisfacer sus necesidades, y a las tareas que ha realizado creativamente para dejar de manifiesto su huella en el mundo. Este trabajo, el trabajo que hoy conocemos está separado de quien lo realiza para poder cuantificarlo, se ha separado al hombre que lo realiza del trabajo mismo, y bueno, la idea es que este trabajo para que sea contable sea comparable, todos estamos unificados en ese trabajo, por eso es que es diferente al trabajo como era antes del capitalismo.

En la antigüedad ese trabajo pesado, el trabajo forzado no era considerado humano, por ello se buscaba justificar el carácter no humano de quienes lo realizaban, de los esclavos, de los negros, de los indios. Sólo era útil la fuerza de esas personas y para justificar que sólo les era útil la fuerza se trataba de argumentar que no eran humanos quienes lo realizaban. La labor de las manos para satisfacer las necesidades de la vida era considerada un castigo. La frase de la Biblia que reza “ganarse el pan con el sudor de la frente”, es como el peso que tiene el hombre de las necesidades que se reproducen día a día, uno trabaja y al día siguiente necesita trabajar de vuelta, las necesidades son un peso, un castigo que el hombre debe solucionar con el trabajo, con el trabajo como era considerado en la antigüedad, el trabajo pesado. Otras actividades que hoy son consideradas trabajo, en la antigüedad no lo eran.

Y el trabajo industrial, en este sentido, quizás sea más inhumano que el trabajo pesado de la antigüedad, porque ni siquiera tiene esa vinculación entre la producción y el consumo que tenía el trabajo antes. El trabajador industrial no consume nada de lo que produce y no produce nada de lo que consume, por eso se puede cuantificar. Y en eso también es muy diferente al trabajo que la mayoría de nosotros tenemos hoy, está claro que el trabajo industrial hace tiempo que ya ha entrado en decadencia.

Y el trabajo en el sector servicios tiene una característica claramente diferente al trabajo en el sector industrial, no es tan fácilmente cuantificable. La atención de una enfermera, el trabajo de una persona que le sonríe al público no es tan fácilmente cuantificable, como lo era el trabajo industrial, por eso es más difícil de prever las ganancias para el capitalista, que se tendrán a través de ese trabajo. Pero por eso también es más fácilmente visto como una pérdida de parte del capitalista, como un gasto, y bueno, eso quizás, por eso mismo se vean más tentados a reducirlo hasta la máxima expresión. A donde queremos llegar con todo esto es que el trabajo en el sector servicios, como lo vemos hoy, quizás tenga una característica más humana y más creativa, porque no somos tan fácilmente comparables haciendo ese tipo de actividades. En el trabajo industrial se podía contar, todos los días hacíamos lo mismo, pero en estas otras actividades, quizás tenemos nuestra cuota de creatividad que cuando nos vamos del trabajo nos la llevamos con nosotros, pero siempre que el trabajo siga siendo una mercancía, vamos a seguir estando desvinculados de él aunque nos llevemos una parte con nosotros.

Igualmente tenemos que tener en cuenta que no sólo el trabajo, hemos estado deshumanizados en el trabajo, sino que cuando salimos de él, hemos estado alienados en el consumo. Y esto no siempre en el capitalismo fue así, fue una lucha de años tratar de incluir la mayor cantidad de actividades posibles dentro de la esfera del mercado, se rompieron viejas solidaridades y viejas costumbres, hasta mercantilizar el cuidado de los hijos y todo tipo de actividades que antes pertenecían a la esfera doméstica. El aumento de las necesidades de consumo es algo que todos conocemos, y vivimos a diario. Y bueno, aun en el capitalismo no siempre fue así, quizás recién en las décadas del 50 o 60 de este siglo, es cuando lograron imponer con todo ese consumo por el cual siempre buscamos trabajar más, para ganar más, para consumir más.

Para los primeros tiempos de la Revolución Industrial es interesante citar que un economista decía que “los pobres jamás trabajarán un número de horas más alto de las que precisan para alimentarse y subvenir a sus excesos semanales”, está claro que se regían otras racionalidades, no era la económica, y se trabajaba para la subsistencia, y no para consumir cada día más. Incluso cuando observamos los reclamos gremiales de la industria automotriz, en particular, por dar un ejemplo, en nuestro país en la década del 50, cuando se hace el Congreso de la Productividad, y los obreros luchaban por mantener los derechos que habían conseguido hasta ese momento, respecto a un básico suficiente alto que garantizara satisfacer las necesidades básicas, y se oponían a los incentivos a la productividad, que quizás hubieran permitido ganar más, a cambio de producir más, de trabajar más.

No siempre la racionalidad económica rigió el mundo, no siempre rigió las costumbres de los trabajadores. Hoy nuestras necesidades de consumo no tienen límite, hay algunas que están tan arraigadas a nuestra cultura, que no sabemos vivir sin ellas, no sabemos obtenerlas fuera del mercado. Quizás en eso las economías menos desarrolladas tenemos alguna ventaja, quizás nos hemos mercantilizado menos, y quizás por eso nos resulte más fácil salir de la sociedad salarial. La división del trabajo nos hizo muy dependientes del trabajo, y hay un montón de cosas que no las podemos hacer sin recurrir a otros, y a esos otros siempre recurrimos por medio del mercado. Y este trabajo abstracto, tan ajeno a nosotros, contradictoriamente, en estos momentos, fue cuando el trabajo se glorifica, se aprecia como la actividad máxima del hombre. Por eso en este momento todas las actividades que antes no habían sido consideradas como trabajo, quieren elevarse a la condición de tal. La división entre trabajo intelectual y trabajo manual es moderna, porque todas las actividades que no eran consideradas trabajo, como las artes y las actividades intelectuales, quieren ser trabajo, no quieren quedarse marginados de la idea de trabajo.

En estos dos siglos todo lo hemos hecho al modo de trabajo, a modo de empleo, entonces, cuando nos quitan eso, nos quedamos sin nada, y no sólo sin nada para subsistir, sino que el trabajo ha sido la identidad que nos ha cubierto del todo. Fue interesante observar cuando nos reunimos hace un mes en el Congreso de la C.T.A., cada cartel reflejaba a qué identidad pertenecían todos los que se reunían alrededor de él. Hubo un cartel que no sé si lo recordarán, si lo habrán visto, que decía “Ex-trabajadores de un ingenio”, no recuerdo el nombre, eran de Chaco. Esa identidad de ex-trabajadores me llamó mucho la atención, se les había quitado lo único que les quedaba. Hay una frase de una filósofa, que ya en la década del 50 pudo vislumbrar la tragedia que era para nosotros perder el trabajo, y ella dice que estamos ante una sociedad de trabajadores que se va a liberar de las cadenas del trabajo y no sabe nada de esas actividades por las que valdría la pena obtener esa libertad. Pero claro, que no es fácil pensar en la liberación, siempre la libertad es una responsabilidad, nos deja un vacío, y bueno, ¿con esta libertad qué hacemos? Pero no tenemos que olvidar que para ser libres como sociedad, primero tenemos que tener resueltos los problemas de todos, y si hoy la única forma de resolver los problemas de subsistencia es el empleo, y siendo quizás la sociedad más rica que nunca fue en la historia, tendríamos que pensar cómo satisfacemos las necesidades de todos, para poder ser libres todos.

Y si como decía el existencialismo, el hombre puede construir su esencia a través de su propia vida, tendríamos que redescubrir todas esas actividades por las que hoy vale la pena obtener esa libertad, no dejar una libertad vacía. Y recordando, por supuesto, que para ser libres primero tenemos que resolver los problemas de toda la sociedad, los problemas de subsistencia, de la alimentación, la educación, sin lo cual no somos libres, sino parias en esta tierra. Y ahora lo dejo a Alejandro, que les diga él de qué va a hablar.



ALEJANDRO MARTINO

Quería empezar por sumarme a las palabras de agradecimiento, Sobre todo a quienes organizan estos espacios, y a quienes están acá presentes.

El tema de que quería hablarles es un poco hacer una breve recorrida histórica sobre la conformación, consolidación y posterior crisis, crisis que nos toca vivir a todos y que somos testigos, de la sociedad del trabajo. Y que es un poco la historia del capitalismo, como decía Romina, esta sociedad del trabajo es propia del capitalismo, no existió antes, es probable que no exista en el futuro. Por eso, para empezar, no me parecía mala idea citar unas breves palabras de un contemporáneo de la Revolución Industrial, allá hacia mediados del

siglo XIX, en su famoso arranque de Historia de dos ciudades, decía Dickens: “[...] El mejor de los tiempos y el peor de los tiempos; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación; todo lo tenemos por delante, nada tenemos ante nosotros; vamos todos directos al cielo o vamos todos directamente en sentido contrario [...]”. Me parecía que estas palabras de Dickens pintan muy bien la época. Es un período contradictorio, confuso, un período de cambio, ya que por un lado es el tiempo de la Revolución Industrial, el tiempo de la locomotora, el tiempo de los barcos a vapor. En fin, es el tiempo, en que las posibilidades técnicas, los inventos, el desarrollo tecnológico posibilita un montón de cosas, y hace creer a más de uno, que la humanidad está a las puertas del Reino de la Abundancia. No en vano todas las utopías, tanto de la izquierda como de los liberales, van a nacer por esa época.

Pero también si es el Reino de la Abundancia, si se estaba a las puertas del Reino de la Abundancia, al menos eso creían, también es la época de la imposición del capitalismo como sistema social dominante. Y con ello, la miseria obrera, las jornadas laborales de 16 horas diarias, la súper explotación que hacía el capitalismo de mujeres y chicos. En fin, la condición proletaria está definida por Marx con estas palabras: “[...] el proletario no tiene nada que perder, salvo sus cadenas [...]”.

Y efectivamente, poco tenía que perder. Al trabajo, ese trabajo que definía Romina, el trabajo empleo, esa invención del capitalismo, si bien se lo consideraba como factor clave de la producción, sin embargo, al trabajador se lo dejaba al margen de la sociedad. Vivía una situación de casi exclusión social, de marginación, de pobreza extrema, sin derechos políticos y sin derechos sociales. Para usar palabras de Comte, el proletariado acampaba en la ciudad, sin ubicarse en ella.

Está claro, el capitalismo posiblemente no podía sobrevivir, no podía avanzar en la historia con una sociedad tan dividida, tan antagónica, entre dos clases irreconciliables. Si pudo sobrevivir, si los tenemos hasta ahora, es porque logró integrar a la clase trabajadora al sistema. Esta situación de cuasi exclusión social

de la clase trabajadora pudo ser resuelta por el capitalismo, integrando a los trabajadores a la sociedad, logrando una cohesión social, cohesión que en esa época no había. Pero para que eso sea posible harían falta otras tantas revoluciones, además de la Revolución Industrial. Una revolución, sobre todo, en la forma de organizar el trabajo, en la forma de organizar la producción, y en definitiva, una transformación de la sociedad. La producción en masa, el consumo de masas, que hasta hace muy poco tiempo vivíamos, requería la entrada en masa de los trabajadores a las fábricas. Y uno de los grandes problemas que va a tener el capitalismo a comienzos de siglo era cómo resolver eso, ¿cómo integrar a los trabajadores al sistema?, ¿cómo hacer entrar una población mayormente rural, campesina, en las fábricas? Era una tarea difícil si se piensa, en la subversión cultural que implicaba para el trabajador abandonar una vida campesina, con sus ritmos, valores y cultura, para someterse al tiempo y a los valores del capital. Esto el capital lo iba a resolver con una mezcla de taylorismo, fordismo y keynesianismo.

Como decía, la producción en masa requería la entrada en masa de la población en las fábricas, de una población mayoritariamente rural. Esto implicaba destrozarse el ámbito doméstico, un conjunto de solidaridades comunitarias, en favor de unas solidaridades institucionalizadas, como ejemplo quiero que esto quede en claro. Hablamos del capitalismo salvaje de comienzos de siglo. Si podía pagar esos salarios miserables, francamente, mucho más miserables de los que paga ahora, era en parte porque los trabajadores solucionaban gran parte de sus necesidades, para la supervivencia en el ámbito doméstico y comunitario. Así, si bien recibían una retribución miserable por su trabajo, contaban a menudo con un huerto, una parcela de tierra, que les permitía comer y reproducir su fuerza de trabajo. Pero además, y sobre todo, contaban con la solidaridad familiar y comunitaria, que los amparaba ante períodos de desempleo, de enfermedad, ante la vejez. Era aún una sociedad con predominio rural, con vínculos familiares amplios, sólidos, y redes eficaces de protección cercana. Quiero que se entienda esto, el traslado masivo de la población rural a las fábricas, para que sea posible la producción en masa, iba a implicar romper con todo esto. Si marco este contexto histórico, es porque en este contexto histórico, precisamente, es como van a aparecer los modernos sistemas de seguridad social, que van a permitir la integración del trabajador a la sociedad, que van a permitir superar esta situación de casi exclusión social del trabajador, que veíamos en el siglo XIX.

Así, entre luchas obreras e imperativos de acumulación del capital, es como va a aparecer y consolidarse el Estado de Bienestar, el Estado Social. Este es un dato importante, como de lo que se trataba, desde el punto de vista del capital, era de hacer entrar masivamente al trabajador en la producción capitalista, en el sistema, en definitiva, el capital iba a tener mucho cuidado de vincular, tanto los ingresos, los seguros sociales, como la mayoría de los derechos sociales, con la existencia y conservación de una relación laboral asalariada estable. Las características mismas, la acumulación capitalista dependía de ello. No podía haber capitalismo sin trabajadores a tiempo estable y a tiempo completo. Lo que quiero destacar es que a diferencia de lo que ocurría con aquel proletariado que vivía situaciones de casi exclusión social, que acampaba en la ciudad, sin ubicarse en

ella, según palabras de Comte, el trabajador asalariado, y con ellos su familia, van a ser integrados a la sociedad, pero en cuanto a trabajador estable, por tiempo completo, en edad activa, con muy pocos cambios de puesto y de actividad. Esto es claro, se ve sobre todo en las redes de seguridad social que hoy están en crisis, las redes de seguridad social del Estado de Bienestar. Las instituciones de este Estado, que permitían la inclusión de la clase trabajadora dependían, en última instancia, de la red de seguridad laboral. Y este, justamente, iba ser el Talón de Aquiles del Estado de Bienestar.

Repasemos brevemente esto, la inclusión del trabajador en la sociedad dependía de:

- La seguridad en el mercado de trabajo; ¿qué quiero decir con esto? Que está a disposición de todos un empleo estable y a tiempo completo. Para ello, el Estado se encargaba de lograr situaciones cercanas al pleno empleo, por un lado manipulando la demanda, y por el otro lado, creando el empleo público.
- Seguridad en el ingreso de trabajo, y ahí vemos al Estado garantizando un salario mínimo.
- Seguridad en el puesto de trabajo, y ahí vemos toda la Legislación Laboral, que garantizaba un empleo estable.
- Y sobre todo, seguridad en la representación de los trabajadores por medio de los sindicatos.

Esta clase obrera, de la sociedad salarial, de la postguerra sobre todo, ya no era la clase obrera que no tenía nada que perder, salvo sus cadenas. Pero hoy, salvo las cadenas, está perdiendo casi todo. Son estas seguridades, las que nombramos recién, las que se derrumban, una a una, en este fin de siglo, como consecuencia de una nueva forma de acumulación del capital. Y de eso va a hablar un poco Álvarez, a continuación.

Hoy el capital ya no necesita meter en las fábricas a incontables masas de trabajadores a tiempo completo. La precarización del trabajo es un proceso central, regido por las nuevas exigencias tecnológicas y económicas de la evolución del capitalismo moderno. El desempleo de masas, pero fundamentalmente, la precarización del empleo, está minando la red de seguridad social concebida para trabajadores estables, financiada mayormente por trabajadores estables. Hoy marchamos aceleradamente hacia una sociedad dual, donde por una parte vemos un grupo de trabajadores que aún conservan sus trabajos, los trabajos estables, y con ellos sus derechos sociales, con un salario y un ingreso garantizado; por otro lado vemos una masa cada vez mayor de desempleados, de trabajo precario, gente que está siendo excluida del sistema.

Ante este panorama, debemos precavernos de hacer una idealización retrospectiva demasiado generosa de la sociedad del trabajo, que hoy se está derrumbando. Es verdad que el trabajo-empleo, tal cual lo definía Romina, logró cohesionar e integrar a los trabajadores a la sociedad. Pero siempre esa integración fue una integración en la subordinación. La sociedad que estamos dejando de

lado, que se está derrumbando, siempre fue una sociedad dividida en clases, una sociedad con sus conflictos. Sí, hubo integración, pero debemos recordar siempre que los trabajadores fueron integrados en la subordinación.

Es por ello, y quisiera ir terminando, con algunas preguntas que podrían ser motivo de un posterior debate. En momentos en que el empleo estable y a tiempo completo es abolido en todas partes por un capital que demanda flexibilidad en el trabajo y de las normas laborales, ¿debemos seguir reclamando por la creación de puestos de trabajo estables, como medio de acceso a los ingresos, como medio de acceso a los derechos? O más bien, en momentos en que el capital es capaz de producir un volumen creciente de riquezas, con cantidades decrecientes de trabajo, ¿no debemos reclamar por nuevos derechos sociales, que no estén vinculados con la necesidad de conservar una relación laboral estable, con la necesidad de valorizar el capital?

Como decía Dickens, me parece que esta época es muy parecida. Es una época confusa, contradictoria, con enormes desgracias, pero me parece, con enormes esperanzas. Hoy las enormes riquezas que son producidas con una cantidad de trabajo cada vez más decreciente, hacen pensar a muchos que se está a las puertas del Paraíso. La enorme cantidad de desempleados, y de trabajo precario, también hace pensar que se está a las puertas del Infierno. Por eso me parecía bueno terminar como empecé, con las palabras de Dickens, que para mí, define muy bien esta época: “El mejor de los tiempos y el peor de los tiempos [...]; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación; todo lo tenemos por delante, nada tenemos ante nosotros; vamos todos directos al cielo o vamos todos directamente en sentido contrario”

Me parece que la respuesta está en nosotros.

Norberto Álvarez

Bueno, yo creo que como planteaba Alejandro, la gran disyuntiva está si esto es el fin de la sociedad del trabajo, de la sociedad salarial, o si es que hemos entrado en una transición desde una sociedad de la seguridad, a una sociedad del riesgo. A mí me gustaría ahora, tratar críticamente una de las mayores fabulaciones del neoliberalismo, que es esto de tratar de explicar esta transición de la sociedad de la seguridad a la sociedad del riesgo, a través de esta versión apocalíptica del fin del trabajo. Sabemos que estamos a fin de siglo, y a fin de milenio, y ahora están de moda todas estas cosas finalistas, ¿no? Fin de la historia, fin de las pasiones. Que se acabe la historia, vaya y pase, pero que se acaben las pasiones, ya hemos jodido mucho, ¿no?

Yo creo que merece una discusión esto del fin del trabajo. En los últimos tiempos se han puesto muy de moda, o proliferan por ahí, los debates acerca del futuro del trabajo. Lo cual, ya en sí mismo, está diciendo de qué va esto. Cuando uno discute el futuro de algo, es cuando uno se pone a discutir el futuro de la pareja, ya está, se acabó, ya hay que tratar el pasado de la pareja. Esto es igual, esta idea de discutir el futuro del trabajo, en realidad, es una versión apocalíptica, porque esto ya se está acabando. A mí me parece que eso habría

que haberlo reemplazado, o debemos reemplazarlo, como proponía Alejandro, por otra discusión, una discusión del trabajo del futuro. Y no del futuro del trabajo, me parece que la inversión de los términos no es gratuita. Tal vez una de estas grandes patrañas del neoliberalismo, es estas cosas que se han puesto de moda ahí en estos tres o cuatro libros, de estos que yo llamo, otra gente los llama también, no es un invento mío, Literatura de Aeropuerto, estos libros que se venden en las terminales de colectivos, en los aeropuertos, cuando uno sabe que va a estar viajando cuatro, cinco, seis horas se compra el oprobio más posible, y se lo cuelga sobre las faldas a leer. Alguna de esa literatura fue El Fin del Trabajo, de este gris sociólogo norteamericano de la Universidad de Stanford, usina del neoliberalismo, de donde salió también Fukuyama, escribiendo El fin de la historia, la de esta lingüista puesta a catastrofista, como Vivian Forrester, o de la filósofa francesa Dominique Méda; todos estos dieron versiones catastrofistas sobre el futuro del trabajo. Unos augurando su fin (Rifkin), y por lo tanto, el terrible horror económico que esto implicaba (Forrester). O Dominique Méda, augurando las transformaciones del valor trabajo, pero unos valores ya casi en desuso. Todos siempre en plan catástrofe.

Pero hoy me gustaría dar una de esas fabulaciones, uno de esos mitos en particular. No tanto lo de los valores, como sí la idea de Rifkin, que es uno de los argumentos más reiterados, y que ha ganado mucho consenso entre casi toda la población del planeta, que son las nuevas tecnologías, origen de las brutales tasas de desempleo que están afectando a casi todo el planeta. Las cifras planetarias de desempleo son apabullantes, hay un tercio de la población del mundo, que se dice muy fácilmente, esto significa 700 de la población económica, o potencialmente activa, 700 millones de desempleados, y más de 1.500 millones en condiciones de precariedad, o esto de precariedad, llamémoslo de una manera flexible, por usar el término tan querido a estos casos.

¿Es verdad esto?, ¿se pueden explicar las brutales tasas de desempleo, por la aplicación de nuevas tecnologías? Esto no es nada nuevo, estas ideas se vienen repitiendo desde hace mucho, mucho tiempo dentro de las Ciencias Sociales. Es lo que se ha dado en llamar desde hace algún tiempo, cuando surgieron las corrientes críticas a esta ideología, el Determinismo Tecnológico. Desde hace mucho tiempo se vienen explicando los cambios sociales a partir de la innovación tecnológica. Así se explicó la Revolución Industrial. La Revolución Industrial estaba originada en la invención de la máquina a vapor, en los telares mecánicos, en todas estas cuestiones. Después en la máquina del ferrocarril, mucho antes todavía, fue mucho más el delirio, se la aplicó retrospectivamente, porque estas cosas surgieron para esa época, para mitad del siglo XIX, cuando hubo que explicar el capitalismo. Pero todavía, los científicos sociales la aplicaron más atrás, así se explicaron los cambios de la Revolución Agrícola, o de la creación de la agricultura, como el descubrimiento de nuevas tecnologías.

Esta era una idea vieja, debo decir que esto no es nada nuevo, tiene un largo recorrido ya de muchos años de explicar los cambios sociales a partir de ciertas aplicaciones tecnológicas. Pero el sumun de esto ha llegado en este momento.

Decía que esto ha llegado ahora a una aplicación, esta idea del Determinismo Tecnológico, a quizás su punto culminante. Y el libro de Rifkin, quizás sea la expresión más clara de esta posición ideológica. Se decía ya desde hace cierto tiempo, las distintas teorías económicas que se han desarrollado en los últimos 50, 60, 70 años, quizás 100, ha habido siempre dos posiciones, y ambas adherían a esto, a esta idea de la importancia de la tecnología en el cambio económico y en el cambio social. Tanto las teorías neoclásicas, como después los seguidores de Schumpeter, las teorías schumpeterianas, aceptaban que la tecnología, la aplicación de tecnología era una variable independiente a la economía, a la empresa y a la sociedad. Que tenían su propia dinámica, una dinámica que pasaba por fuera de la sociedad, que esta propia dinámica, crecía, se desarrollaba, tenía una cuestión lineal. No tenían la misma posición los neoclásicos que los schumpeterianos. Los schumpeterianos admitían una cosa un poco más caótica, unas relaciones de más ida y vuelta, pero lo explicaban también como causa.

Los neoclásicos, ven un determinismo absoluto, como factores absolutamente ajenos a la sociedad. Rifkin es uno de ellos. Rifkin es un neoclásico, en este caso, como todos los neoliberales, un neoclásico total. ¿Qué dice Rifkin?, una frase suya, que la podría leer, una frasecita del libro de tantas que hay, está plagada de estas frases: “[...] atrapados por las agonías derivadas de los incrementos que sufre la competencia mundial, y con los costes laborales en constante aumento [¿no será por aquí eso, no?], las multinacionales parecen decididas a acelerar el reemplazo de trabajadores por máquinas [...]” Son los microprocesadores, la microinformática, la automatización, la robotización, la que determinaría las tasas de desempleo.

Hay una nueva corriente que está tomando peso por ahí, a la cual nosotros adherimos decididamente, denominada institucionalista, tenemos una postura claramente distinta respecto de esto, nosotros creemos que en la tecnología, como con tantos otros conceptos, que el neoliberalismo les ha dado vida propia, los ha transformado en sujetos sociales. Así nos explican ahora, nos hablan del mercado, el mercado decide, el mercado sostiene, piensa, es el parecer de la bolsa. Yo transito, no mucho, por la calle, pero nunca me topé con el mercado, ni con la bolsa, ni vi esta cosa. Sé dónde queda la bolsa, sí, obviamente, pero se les ha dado vida, explicaciones propias, categorías que fueron creadas por nosotros, por los científicos sociales, sólo para dar explicaciones, explicaciones entre nosotros, de esas teorías que nosotros mismos desarrollamos. Entonces, a estas teorías, a estas nociones conceptuales, se les ha terminado dando vida propia, han tomado vida, y son ellas las que deciden las relaciones sociales.

El caso más increíble de todo esto es cuando vamos al banco, y el empleado, la empleada del banco dice: el sistema no me permite realizar esta operación, el Sistema Informático, no sé, como si el sistema fuese algo o alguien. Uno dice no, mirá será el gerente de tu banco, alguno. No, no, le juro que es el sistema, dicen. Aquí también, son las nuevas tecnologías que por su propia vida, que por su propia dinámica, han decidido aumentar notablemente la productividad, provocando una menor participación, un increíble aumento de la producción, a partir

de esa productividad, con una fuerte desaparición de los productores. Una enorme menor participación del trabajo en la producción de la riqueza.

Nosotros creemos claramente que no, que es la sociedad la que decide el uso de esas tecnologías. Hasta que su creación la decide la sociedad. Cuando digo la sociedad, digo el modelo económico y social que está dominando, las relaciones sociales, las relaciones de poder que implanta un modelo económico social. Ahí se decide qué tecnologías se aplican, deciden qué modo de producción es el que se está aplicando. ¿Qué quiero decir con esto?, sintetizando bastante. Me parece que eso es una patraña, en la cual hemos entrado todos con cierta lógica, en suponer que son las nuevas tecnologías. El agotamiento del caladero de merluza y el posible desempleo de diez o veinte mil habitantes de la ciudad de Mar del Plata no es responsabilidad de las tecnologías que se utilizan en los grandes barcos congeladores. Eso es responsabilidad exclusiva de la sociedad que ha aceptado esas maneras de producir, esas relaciones de poder que se han establecido, para primero aceptar que se pescase, y después para concebir la producción social de esa manera. ¿Con esto qué quiero decir?, ¿qué se va a resolver el desempleo, o la crisis del empleo, o esto que se ha dado en llamar el fin del trabajo, pensando en las tecnologías? No, esto tiene una sola vía de solución, si la tiene.

Es el modelo económico social el que sustenta estas bases, el que sustenta estas enormes tasas de desempleo. El desempleo hoy no es una tragedia, esto no es una crisis, para nada, este es el desarrollo natural que este modo de producir se ha dado porque les conviene. Cuando una lógica económica, puramente económica, se impone como lógica social, es cuando es posible imaginar un argumento, como este de las nuevas tecnologías. Y eso es lo que ha hecho el capitalismo, y la manifestación más fuerte de esto es el pensamiento único, o este pensamiento neoliberal. Hemos terminado comprando como lógica social, una lógica económica cuyo principal motor son las tasas de beneficio.

Si la lógica social va a estar impuesta por el incremento de las tasas de beneficio, entonces, estas tasas enormes de desempleo son la lógica ineludible de ellas. ¿Qué quiero decir con esto?, que va a ser muy difícil pensar en resolver, en resolver definitivamente, o se le podrán encontrar paliativos, mejoras, alivios al tema del empleo. Va a ser muy difícil volver al pleno empleo, porque es muy difícil volver al fordismo. Es muy difícil pensar en disminuir notablemente la productividad, como para que ocupe a todo el mundo. Es verdad que la historia, si algo hemos aprendido los historiadores, es que no podemos hacer ningún augurio, somos fatales prediciendo el futuro, también somos fatales explicando el pasado, pero bueno, mucho peores prediciendo el futuro. Pero no parece muy evidente que se puedan modificar esas productividades, va a ser muy difícil sostener a 6.500 millones de habitantes, como tiene el planeta, con tasas de productividad mucho más bajas que esto. Ahora es posible mantener esas tasas de productividad con otros sistemas sociales económicos, creemos algunos de nosotros.

Para terminar y pasar al debate y los comentarios, que es la parte más rica de esto. Dice la gente que sabe, que las cosas son un poco más inteligentes. Nosotros lo hacemos por pura simulación y por recomendación de los inteligentes.

Vamos a volver al comienzo de esta charla, yo decía, cuando comenzaba, hacía la negrísima broma esta de la gigantesca fábrica en que se ha transformado la Argentina. La Argentina no ha disminuido su incremento de la riqueza, salvo en lo que va de este año y parte del anterior. El crecimiento del producto interior bruto de Argentina ha sido relativamente sostenido, con porcentajes mayores o menores. La riqueza ha aumentado, nosotros sostenemos que la riqueza siempre es una riqueza social.

No existe la riqueza individual, un empresario no podría producir por sí mismo, toda la riqueza producida es riqueza socialmente producida. Pero al mismo tiempo se ha incrementado notablemente la pobreza. El capitalismo no ha hecho otra cosa, desde sus orígenes, que desarrollar las desigualdades sociales. Aquí la pregunta es la siguiente: ¿por qué hay más pobres si el país es más rico?, bueno, porque las maneras de distribuir cada vez son peores, son más injustas, más aberrantes, no existen. A tal punto hoy son aberrantes que, prácticamente, el 14%, 15%, dicen las cifras, están desempleados. Todos sabemos que esto no es así, que seguramente las tasas son peores, para Mar del Plata las tasas de desempleo aparentes están rondando el 20%, pero los afectados por esto son muchos más, es un porcentaje mucho mayor el de los excluidos de esa distribución de la riqueza. Porque hasta ahora, ¿cómo se distribuía esa riqueza?, ¿cuál ha sido la forma histórica dentro del capitalismo de distribuir la riqueza socialmente producida?, por el salario y por la acción del Estado a través de su función social, o el famoso Estado Benefactor, en cualquiera de las etapas a lo largo de la historia, más benefactor, menos benefactor. El Estado siempre ha cumplido algún papel de distribuidor de esa riqueza. Desde la segunda postguerra, hasta hará diez, quince años, esa función se había tornado importante, fuerte, pero esto va a la baja, decididamente. Esto está tendiendo a desaparecer, en particular, para América Latina. El Estado no ha desaparecido, porque si no vean el presupuesto que tiene Argentina.

La pregunta aquí sería importante, quizás más que preocuparnos no sólo por producir, como decía Alejandro, por producir puestos de trabajo para que la gente tenga, eso es verdad, debemos preocuparnos, eso son las soluciones inmediatas, esto es lo que debemos hacer ahora, ya. Pero también tenemos que pensar un poco más en cómo va a ser mañana. Es probable que en ese mañana la participación del trabajo en la producción de esa riqueza disminuya. La pregunta aquí, sería importante saber esto: ¿cuáles serían las maneras de distribuir esas riquezas si no es por el salario?, ¿cómo imaginar un sistema, una organización social, un modelo social, un modelo económico social, perdón, caí yo en la trampa del neoliberalismo, un modelo social económico, que distribuya la riqueza que no sea necesariamente por el salario, o únicamente por el salario? O de otra manera, y con esto termino, ¿cómo devolverle al trabajo la función social, no sólo la función económica?, ¿cómo volver a ese trabajo, de alguna manera, precapitalista? No quiero volver a épocas precapitalistas, estoy hablando de cómo devolverle esa función que el trabajo tuvo antes, lo que contaba Romina, antes del capitalismo, una función fundamentalmente social, no meramente económica. No una sociedad estructurada solamente en torno de la condición trabajadora o salarial. ¿Cómo imaginar una sociedad que se estructure y se cohesione a partir de alguna

otra categoría social, que no sea solamente la del trabajo asalariado? Quizás el trabajo en el viejo sentido, es decir, sociedades que giren en torno del trabajo, y no del empleo.

Pregunta -El otro día en una nota se sostenía que como está ahora la situación argentina, si volvemos a la distribución que había en 1980, la pobreza descendería en forma automática al 50%. Quería saber qué opina de eso.

Norberto Álvarez

Sí, yo creo que es cierto, y esto es así porque buena parte de la pobreza que hoy existe en la Argentina tiene que ver no con una crisis de producción, porque así ha ocurrido en otras épocas de la historia. Si uno piensa en la crisis del 30, o en otros momentos de la historia, eran crisis de producción, o catástrofes productivas. Hoy la mayor parte de los países, salvo algunas situaciones particulares, padecen una crisis, una tragedia, en la Argentina la riqueza ha crecido, ha crecido notablemente, luego la pobreza está originada en la distribución de esa riqueza. Si esto se volviese, creo que las cifras que daba eran del 74, o del 80, bueno, en realidad creo que el análisis está hecho, es una encuesta que en parte se publicó ayer en unos periódicos de Buenos Aires, creo que el horizonte que se tomó fue 1974, se reducirían los pobres a la mitad, lo cual es una cosa bastante interesante, y no porque en el 74 esto fuese un paraíso, sino porque las tasas de distribución eran un poco mejores que las de hoy. Ya en el 74 nos parecían patéticas, algo que Engels no se imaginó; Engels escribía que la situación de clase trabajadora en Londres era de subsistencia. Si algo aprendimos los historiadores, es que siempre se puede estar, en el capitalismo un poco peor que antes, el cuero nos da para resistir cada cosa que... Sí, yo coincido con esto, y esto es una prueba, esos análisis que hacía esa gente está de Buenos Aires, la gente que gira en torno del proyecto Unicef, que me parece que son reales, y abonaría esta posición nuestra.

Vicente Zito Lema

Voy a hacer una pequeñita participación, el tema me parece todavía más complicado, porque hablar del 74, es positivo si se compara con lo que se está viviendo hoy. En el año 74, si no me equivoco, alrededor del 25 al 30% del producto bruto interno de toda la riqueza que producía el país, se distribuía en salarios. Pero el tema es más grave todavía si nosotros hacemos una revisión a 1950. En 1950 el 50% del producto bruto interno se distribuía en salario, y también habría que preguntarse por qué los cientistas no toman este dato. Porque me parece bien hablar del 74, pero el 74 es notoriamente injusto en relación al 50. En el 50 era el 50,6% de toda la riqueza que se distribuía en salarios, aunque yo creo que no son justas las relaciones cuando son tan esquemáticas. Y esto lo digo por una cuestión de rigor intelectual, por más que ideológicamente, diríamos, uno se tendría que sentir conforme cuando nota cómo estas situaciones desnudan el modelo vigente. Pero creo que tampoco hace bien no ver la complejidad del tema en cuestión. ¿Qué es lo que quiero decir?, que no es lo mismo analizar las sociedades de 1950 y de 1974 con las sociedades en que estamos viviendo hoy, con la manera en que se produce, y con la manera incluso en que está políticamente dividido el mundo. Porque hay algo que es real, esto ya lo plantea el mismo Platón, en La República,

cuando él plantea la posibilidad de la ética individual y de la ética social, de la ética política. Pensar que los seres humanos pueden estar libremente dedicados a la bondad, dedicados a la distribución, diríamos, moral y justa, de la riqueza de una sociedad, y yo creo que va realmente a contra pelo con lo que ha sido la historia. Ya antes de Platón, los mismos sofistas, que es otra escuela filosófica, planteaban que es imposible si no hay una intervención del Estado, ya estamos hablando de 400 años antes de Cristo, ya se estaba planteando que sin la intervención del Estado es imposible imaginar que la justicia humana se ponga en acción social. Lo que pasa es que pasan los siglos, pasan las historias, y en definitiva, lo que está detrás de toda discusión es el sentido de la felicidad. ¿A qué felicidad se quiere llegar, de qué medio se quiere llegar, y cómo llegar?

Si se trata de producir, esto es justo, lo señala el propio Marx, no hay manera de producir mejor que la del capitalismo. En esto Marx, lo cito a alguien que obviamente en toda su obra no hay un sólo momento que se pueda decir que es un hombre que ama el capitalismo, pero es una cientista, es un científico, es un verdadero y un riguroso intelectual. Y él reconoce algo que es propio de la manera de producir, no se produce mejor que en el capitalismo. Eso es un tema de fondo, y si las sociedades humanas lo que quieren es, filosóficamente, acceder a la posible felicidad que se tiene con noción de finitud y de muerte, porque eso es un tema de fondo. La felicidad se elabora a partir de saber que somos finitos, que somos mortales, y a partir de ahí se empiezan a plantear las cosas, y cuando las sociedades, para escapar a ese fantasma de la muerte, que es lo que está detrás de toda búsqueda de la felicidad, se plantean la producción de materia y la distribución de bienes materiales, inexorablemente vamos a caer en sociedades injustas. No hay manera de lograr equilibrio, cuando lo que se busca es la felicidad material por excelencia, con la felicidad social, no lo hubo nunca a lo largo de la historia. Por naturaleza, esto se olvida siempre, en el socialismo -después podemos buscar algunos déficits, que los hay-, no hay desocupación, ¿por qué lo llamamos?, acá también hay una cuestión de falta de seriedad intelectual, que tiene que ver también, pienso yo, con el miedo legítimo que tiene una sociedad como ésta después de tanta muerte, tanta desaparición, tanta tortura, que parecería que las palabras socialismo, o cambio absoluto de Estado, son como palabras que otra vez nos remiten a un gran miedo, y nadie las quiere nombrar. Nunca con el socialismo, insisto porque ya que los demás lo callan, yo voy a ser retórico, por compensación, nunca con el socialismo hay desocupación. Porque lo que se busca es otro valor, entonces, hay que ponerse de acuerdo en qué valores quiere una sociedad. Si de lo que se trata es de producir y mucho, está el capitalismo. Si lo que se preocupa es la relación de felicidad social, hay que buscarla con otro modelo, que no es el capitalismo.

Y el otro tema de fondo, que no se puede dejar de lado, es que no es que el capitalismo puede ser bueno, o puede ser malo. El capitalismo es por esencia un sistema para producir bienes, y para acumular esos bienes. Y no hay manera de avanzar científicamente, técnicamente, si no es a partir de esa gran acumulación que históricamente se da. No se puede hablar, por un lado, un gran avance de la tecnología, si no se produce a la vez una gran concentración de capital, y no

puede haber una gran concentración de capital, si por otra parte, no se provoca desocupación y pobreza. Entonces, otra vez hay que plantearse, y yo pienso que hay una gran mentira política, que no se plantea, realmente, qué tipo de sociedad queremos, y se da por sentado que todos queremos un mismo tipo de sociedad. Si queremos un mismo tipo de sociedad, puede ser que mendigando un poquito más, el dueño de la sogá nos ahorque un poquito menos. Pero al que le estamos pidiendo que no nos ahorque es al propio verdugo, que además de verdugo, es dueño de la sogá. Esto hay que tenerlo claro, no hay salida desde la bondad en la distribución. Fíjense en alguien, para no dar nombres políticos, para no entrar en tiempos de elecciones en zonas que nos dividan en esta discusión, alguien se atreve a decir que no hay que pagar la Deuda Externa, o que hay que plantearse, los insultos y la angustia y el miedo viene por todas partes. E incluso quienes se creen más papistas que el Papa, ya pasan de insultar al Papa, porque ahora el Papa es el que habla del jubileo. Es como que no hay muchas salidas aparte de plantearse lo que está de fondo. Si nosotros queremos vivir en el capitalismo, no se le puede pedir al capitalismo que sea bueno, porque no puede ser bueno, el capitalismo no está para la bondad. El capitalismo está para producir nuevas técnicas, más producción, más acumulación de capital, y es por parte de su naturaleza, de existencia y de producción, que produce las otras cosas que son las secuelas de su gran virtud, que es la exaltación a límites como nunca existieron en la humanidad en la producción de bienes.

Entonces, creo que la cosa es un poquito más de fondo. ¿Qué valores queremos?, ¿cómo enfrentamos esa angustia de la muerte que acompaña a toda criatura humana desde que tiene conciencia que se va a morir? Compensa el vacío existencial acumulando bienes o lo busca desde la fraternidad, desde la solidaridad, desde el amor, desde la belleza, aunque suenen palabras tontas, desde la justicia. ¿Qué es más justo, distribuir lo que existe de manera equitativa y racional, o seguir destruyendo la naturaleza y destruyendo el cuerpo humano, tal como sucede en estos tiempos? Si elegimos vivir en el capitalismo, no hay de qué quejarse después. No se le pida al capitalismo lo que no es, porque estamos, entonces, partiendo ya de una actitud de enfermedad mental, somos esquizofrénicos. Que el dueño de la horca nos mate un poquito menos. Que en lugar de tener el índice de pobreza que existe ahora, y tengan unos puntos más, unos puntos menos, no cambia nada, no cambia nada además, porque no hay otro modelo vigente alternativo, con poder a este que está, de producción.

O puede pensarse que esta guerra en los Balcanes, tiene otra existencia real, se puede hablar de desocupación o de los bombardeos en Irak o los bombardeos en Belgrado, si no es que está todo ligado por la manera de producir, y por los valores que aceptamos cobardemente, cada vez que vamos a votar, y cada vez que estamos eligiendo un verdugo un poquitito más bueno. Si seguimos eligiendo verdugos a llorar, ni siquiera en la Iglesia, porque ya ahora va a ser peligroso, porque el Papa no quiere que se pague la Deuda Externa, ya no va a quedar ni siquiera la Iglesia para ir a llorar. Pero por favor, no se mientan, como yo tampoco quiero mentirme.

Pregunta -Bueno después de lo que dijo Vicente, queda muy poco que decir, pero era un poquito, una reflexión cortita, alrededor de lo que había dicho Romina, acerca de la aparición del Estado de Bienestar. Que un poco me daba la impresión de que daba por sentado de que era una necesidad del capitalismo. Y yo pienso que no, que no fue una necesidad del capitalismo la creación del Estado de Bienestar, sino que quizás, y respóndanme ustedes, que son, por ahí los que tienen más tiempo para estudiar, que fue una respuesta a algo que también nos hemos olvidado de decir, que es la lucha de clases. Es decir, el Estado de Bienestar, yo en lo personal, lo he visualizado, como una respuesta al peligro, de lo que fue en su momento la posibilidad cierta de la revolución obrera, y a la existencia en aquel momento del movimiento socialista.

Alejandro Martino

Sí, esa es una de las hipótesis que se plantean comúnmente, por ejemplo, Hobsbawm habla de eso, que el Estado de Bienestar, vendría a salvar al capitalismo, en cuanto la revolución era inminente. El ejemplo soviético hacía ver a un capitalismo salvaje y el capitalismo había desarrollado el Estado de Bienestar para subsistir, que es lo que quiere decir usted. Pero lo que yo planteaba con el Estado de Bienestar, es que el Estado de Bienestar, justamente lo que dice usted, fue necesario para el desarrollo del capitalismo. El capitalismo no se hubiese desarrollado sin un Estado de Bienestar.

Al trasladar masivamente la población rural a las ciudades, a los conglomerados industriales, a las fábricas, el capitalismo estaba rompiendo las solidaridades comunitarias, la economía doméstica. Para eso, para hacer entrar al trabajador a la fábrica, era necesario desarrollar una serie de instituciones sociales para amparar a la gente, para reemplazar a esas solidaridades comunitarias que estaba rompiendo. En ese sentido, la producción en masa, el desarrollo del consumo en masa, no se entiende ni se puede explicar sin el Estado de Bienestar. A eso me refería.

Norberto Álvarez

Yo personalmente, a esta versión de que el Estado de Bienestar es resultado de las luchas sociales, la lucha de los trabajadores, es cierto, pero no como obtención, sino como freno, precisamente, a esas luchas. Yo creo que esta fue una alternativa para disminuir esto que se llama la Teoría del Conflicto, o de la lucha de clases. Una buena manera de frenar la lucha de clases fue incrementar el tamaño del Estado, por el lado del gasto social y de la participación social. En realidad, el capitalismo para la etapa de acumulación que atravesaba en torno de la segunda postguerra, le era imprescindible la constitución de un Estado de Bienestar, o constituirse en un Estado Benefactor. Disminuir la intensidad de los conflictos era vital, por un lado. Por otro lado, era cierto que la alternativa en esos años de la construcción de un socialismo real, era absolutamente posible. Por lo tanto, disminuir de uno de los bandos, digamos, del bando occidental y cristiano, esta denominación delirante que andaba por allí, era una alterativa, era una alternativa interna a esto. Hoy día esto ya no hace falta, esta amenaza ya ha disminuido notablemente; hoy quizás esa amenaza está reemplazada por

otras cuestiones. Más que control social hay una gran amenaza. Y la gran amenaza, hoy se llama desocupación. Es decir, lo que disciplina a la gente, lo que contiene a la gente ya no es un Estado que distribuya relativamente, sino esta guillotina de la desocupación y en la amenaza de constituirse en un excluido social, que es la falta de empleo.

A mí me parece inteligentísima esa frase de Pierre Bourdieu, la tengo por acá, la podría buscar, pero bueno, da igual. Él cree que la base de sustentación de este sistema, o de la actual etapa del capitalismo, es este disciplinamiento que impone este ejército de desocupados.

Vicente Zito Lema

Los pensadores del neoliberalismo, desde su lugar pragmático, abusan de las estadísticas para demostrar las bondades del capitalismo, y la necesidad de aceptar este modelo. Pero cuando la realidad no conviene, entonces, ya eso es como como una especie de abandono de lo que era el propio esquema de trabajo. Pero nosotros vamos a usar las armas que usa, –digamos entre comillas– el enemigo, y la realidad concreta es esta. En Europa, y hablo con conocimiento de causa, mi exilio lo pasé en Europa, especialmente en Europa del Norte, y vuelvo cada dos años a dar clase en la Universidad de Amsterdam, donde yo trabajé. Así que estoy muy al tanto con las fechas y cifras que doy. Y que también es un tema que veo que en los diarios y en los trabajos se calla absolutamente. Tanto en Alemania, como en Bélgica, como en Holanda, como en Suecia, como en Noruega, y hablo de los países más desarrollados de Europa Occidental, la producción de bienes y de riqueza no cesó, aumentó. Y también, con menor brutalidad, pero a la par que en América Latina, la concentración del capital se efectuó, pero la disminución de los beneficios a la gente que trabaja, también existe. ¿Y desde cuándo se produce eso y en forma brutalmente acelerada?, desde que los países socialistas caen en su gran quiebra política y económica. No hubo razones de producción, fueron estrictas razones políticas. No hubo ninguna catástrofe mundial, no hubo guerras, no hubo disminución de los sistemas de producción, para nada. Noruega, Suecia, Bélgica, Alemania, Francia, Holanda, han crecido en la producción de bienes, en la riqueza. Especialmente hablo de Holanda, que es el país que más conozco, donde yo estuve viviendo, y donde voy a dar clases, creció desmesuradamente, en igual proporción, como creció la pobreza en América Latina. El aumento de la riqueza de los países nórdicos es directamente proporcional al aumento de la pobreza en América Latina. Y sin embargo, allí también la concentración de la riqueza existió, y la disminución de los beneficios sociales a sus trabajadores se ha dado. No tan brutalmente, pero se ha dado. Y ahora se empieza a dar también en Alemania, precisamente Alemania, que mientras existía Alemania Oriental, destinaba una enorme cantidad de su producto bruto interno para producir, casi como modelo, el Estado de Bienestar. Desde que no tiene que ser la vidriera de Occidente frente a la otra Alemania, frente a los países que antes eran socialistas, bajó drásticamente.

Los montos de las jubilaciones, el porcentaje de las vacaciones, de los salarios, es decir, todo lo que constituía ese Estado de Bienestar Social, que en de-

finitiva era cuidar un poco más a la gente que trabaja, eso ha sido drásticamente disminuido, especialmente en Alemania, a partir de que no existe la necesidad de mostrarse como vidriera. Alemania aumentó su riqueza, Holanda aumentó su riqueza. Es decir, la cuestión es política. Esto no tiene nada que ver con la economía, porque si hubiese una disminución de la riqueza, podemos decir bueno, disminuyó la riqueza en estos países, es lógico que ahora, entonces, lógico entre comillas, bueno, que ajusten el cinturón a las clases más humildes, entre comillas relativas, de estos países. Pero en estos países aumentó la riqueza, pero sin embargo, disminuye lo que le entregan a sus propios trabajadores, porque políticamente lo pueden hacer. Porque no hay un modelo de alternativa, porque no hay un Estado Político de alternativa, porque no hay partidos políticos de alternativa, y como bien se decía en esta mesa, ahora, diríamos, para asustar y castigar con la vieja idea expuesta por Foucault, que siempre hay que, de alguna forma, estar asustando a la gente, se trabaja con el tema de la desocupación.

Pero como el nivel de conciencia crítica, a partir de la adquisición de bienes por largo tiempo ha sido alta, en estos países, no se puede disminuir tan drásticamente, como se disminuye acá, porque por otra parte, la riqueza de estos países tiene una doble canalización. Es lo que se produce internamente y lo que se acumula, y ahora se distribuye menos a los que son más, y más a los que son menos. Pero no olvidemos, que estos países, Holanda, Suecia, Bélgica, todos ellos, además tienen casi un 50% de sus ingresos de riqueza que viene de sus inversiones en América Latina, en África, en Asia, y eso aumentó. En la historia los bancos holandeses nunca ganaron tanto, y hablo de los bancos más ricos del mundo, porque no son los bancos de Estados Unidos, son los bancos de Holanda, el 37% de la deuda externa de Estados Unidos es con bancos holandeses. Nunca en la historia de estos bancos han ganado tanto, como en esta década de los años 90. Los bancos en el mundo cada vez tienen más dinero, los bancos cada vez se concentran más, y tienen más ganancias financieras.

Yo creo que es una absoluta falta de buena fe, y directamente, como diría Gramsci, los intelectuales ya sin ningún tapujo, se han embanderado con una de las dos posibilidades que tienen, la de estar subvirtiendo el poder, o perteneciendo al poder. Porque más que un intelectual, hay que ser un caradura para querer encontrar argumentos realmente científicos a lo que es la vuelta a la esclavitud. Se termina este siglo con una rotunda vuelta al sistema de esclavitud vigente hace tres mil años atrás, para desgracia de la historia de la humanidad.

Vamos a pasar el micrófono, así luego se puede grabar, para que los compañeros que van a actuar de portavoces compartan a viva voz lo que fue el conjunto de reflexiones de cada subgrupo. Yo les cuento, que tal como van a ver aquí, en el trabajo que se entrega sobre el Cristianismo y el Trabajo, nosotros publicamos las reflexiones de los invitados, pero también se publican las reflexiones con las que ustedes dan a conocer sus conclusiones. Por lo tanto, para nosotros, es de muchísimo valor, el escucharlos y registrar este trabajo. Creo que eso se está cumpliendo.

Conclusiones del Grupo 1

Buenas noches, bueno, acá en este grupo empezamos hablando, pero luego hicimos como una partición, antes y después de que hablara Vicente. Se planteó eso, y después empezamos con el tema de uno de los compañeros, que hablaba de la sociedad de riesgo, en relación con la producción de bienes de capital. Después ya otra compañera nos planteaba, el ir más allá del planteo de pedir solamente más empleo, y pensar qué se puede pensar distinto, o sea qué podemos hacer distinto entre todos, a partir de allí, un cambio de sistema. Otra cosa que decíamos, que al entender de algunos del grupo había un planteo un tanto acrítico por parte del panel, pero bueno, eso es muy personal.

Después buscábamos las alternativas entre todos, y nuevamente se decía de la importancia de lo planteado por el panel. Hablan desde la propia perspectiva del panel; está en nosotros, se repite el tema de intentar un cambio entre todos. Otra compañera planteaba el vivir solidariamente, el empezar a vivir de otra manera, a partir de la solidaridad, para lograr ese cambio. También el generar en las bases sociales nuevas soluciones. Comenzar por cambiar la mentalidad entre todos sin aislarnos, generar nuevas alternativas, a partir de la participación horizontal con realismo desde los elementos que tenemos, porque ya como que no son muy válidas las pretensiones revolucionarias, entrecuilladas. Es decir que no son válidas las formas de revolución conocidas, como las conocemos hasta ahora.

Plantean también, bueno, un descreimiento general en todo lo que es el discurso político. Hay que exigir trabajo partiendo de las posibilidades actuales, en pos de un cambio progresivo, unidos, desde lo general. Después se hablaba del nivel de lenguaje de la Cátedra, para hacerlo accesible a todos, así logramos que participen más. Favorecer el diálogo. Y también que ahora nos conformamos con cosas que antes eran menos importantes. La lucha de clases es no lograr tanto conquistas, si no el ser directamente excluidos de él, no quedar afuera. Centrábamos la lucha en mantener las conquistas. Después se habló de la distribución de la riqueza, que la lucha revolucionaria, no sólo consiste en tomar armas, ahí hubo una pequeña polémica, pero luego llegamos a un consenso. Planteaba también un compañero que el Estado de Bienestar que fue una respuesta, un modo de contención a la lucha popular. Apuntar también a la dignidad y a la moral y luchar; este mismo compañero nos planteaba el luchar desde su propio trabajo, manteniéndolo, lograr mantener el trabajo de todos. Otra chica nos planteaba que no puede haber un cambio sólo cuidando el trabajo. Bueno, se siguió así, estuvimos deliberando y la conclusión es, en general, lo que llegamos hasta ahora es retener las conquistas logradas, generar organizaciones sociales y populares, y mucha más participación, para lograr así cambiar desde el poder la distribución de riqueza. Esa es la conclusión general que tenemos hasta ahora.

Vicente Zito Lema -Tal como es la modalidad de trabajo, si algún compañero de ese grupo, quiere agregar algo, contradecir, está en su derecho.

Aclaración Grupo 1

Únicamente alguno que fumó demasiado, y no tabaco, puede llegar a plantear, hoy por hoy, decir, bueno estamos por la lucha armada, por favor, yo en lo personal, quiero mantenerlo bastante claro. Bueno hemos consensuado, como más o menos dijo la compañera, que hoy por hoy, la lucha consiste fundamentalmente en mantener lo poco que nos queda de las conquistas perdidas, defender, al menos un cachito, la vida, mantener la dignidad y la moral, hoy tan bastardeadas. Porque hemos visto, y esto es absolutamente personal, hemos visto hoy progresistas muy recientes comprando votos, manteniendo por lo menos mínimamente, la dignidad, cosa muy tirada. Con respecto, esto es muy personal, con respecto a los dos más jóvenes expositores, veía, si bien un cierto rigor académico, una falta de cuestión crítica, una visión acrítica, quizás, de la sociedad. Quizás en forma inconsciente lo hicieron, bueno, esa es la aclaración que yo quería hacer, con respecto al tipo de metodología, en lo que a mí me corresponde.

Aclaración Grupo 1

Yo no sé si entendí mal, pero a mí parece que fue tan crítica la posición que defender las pequeñas conquistas que se dice defender, es defender un Estado de subordinación, como llamaron ellos, es un Estado bastante cuestionable, o sea, yo creo que fue crítica, y como no hay acuerdo, bueno, planteo esta parte.

Conclusiones del Grupo 2

Buenas noches, bueno, después de leer las preguntas con la coordinadora, un compañero plantea que hay una falsa dicotomía entre el trabajo como valor moral y el trabajo como valor económico. Se afirma que el trabajo está para que el hombre se reproduzca. De aquí se origina un debate en el que se mencionan las categorías de Marx sobre el trabajo, como trabajo material y como trabajo social. Y nos planteamos cómo recuperar el trabajo, pues la clase obrera hoy en Argentina, no tiene empleo, pero trabajo hay. Y para los que tienen empleo, el sistema capitalista hace depender la vida integral de las personas, apartándolas del trabajo realmente creativo. La respuesta a qué tipo de sociedad tendríamos que acceder para el trabajo creativo, en la que hipotéticamente no hubiera salario, es respondida tajantemente en el socialismo. Y después, internacional, marcando lo que va diciendo cada compañero escalonadamente, en el cual no haya explotación. Varios compañeros hicieron un análisis entre el Estado de Bienestar, planteado en occidente y lo que fue la Unión Soviética, como maneras de mantener la cohesión interna.

Después, yendo más a lo concreto, tratamos de remitirnos cada vez más a Latinoamérica, a Argentina; no eran muy intelectuales las conclusiones, precisas, el problema es el sistema; hay que romper el sistema para la salida al socialismo. Y para esta salida al socialismo, se planteaba con muchas objeciones, que tiene que llegar un momento que la estructura no dé más, lo cual no se compartió, pero es un pensamiento bastante arraigado, como un determinismo de esperar condiciones objetivas. Se dice que los pueblos más pobres son los más revolucionarios, y esto parece que no es así, porque el sistema funciona en base al miedo. Y el capitalismo,

es propietario de los medios de producción, y no sólo de los medios de producción, sino del capital simbólico, que inclusive a las clases pobres, que a lo que acceden es a la información ideológica que genera este sistema.

Hubo varios comentarios con respecto al miedo, sobre todo en la práctica, porque una salida al socialismo es revolucionaria necesariamente, y se plantea la utopía de llegar a ese socialismo. A ese socialismo se llega por lo que se denomina revolución, muy elegantemente, por la fuerza de las armas, y ese vencer el miedo, ese animarse a romper todo, ese tomar las armas es un paso difícil, que nos tenemos que plantear entre pensar algo que es utópico, si lo pensamos simplemente, y en caso de plantear un paso al socialismo, estar dispuesto a dar esos pasos necesarios. Y para esto, sin caer en determinismos, y esto lo compartimos todos, en que el pueblo es creador. Con esto cerramos el debate, es decir, dejamos abierta la posibilidad.

Aclaración Grupo2

Es muy difícil decir tomar un arma para hacer una revolución, como dice allá el compañero, hay que fumar algún tipo de yerba para decir eso, pero también no hay que ser loco ni comer vidrio. Si uno está planteando romper el sistema, no son inútiles los capitalistas, no nos van a dejar, o sea, que si no tomamos las armas como trabajadores, va a ser imposible romper el sistema.

Vicente Zito Lema

Sin perjuicio de que algún día tengamos que, antes de cerrar estos encuentros, yo creo que correspondería que dedicáramos un día a discutir sobre estos temas, que a veces, como que da miedo tratarlos, y vamos a tratarlos. Pero ahora, nos ceñimos más a nuestro encuentro.

Conclusiones del Grupo 3

Lo que veíamos es cómo el capitalismo, barrió con lo que se denominó Estado de Bienestar, esto lo realizó como una decisión política, con lo cual lleva a destruir el mercado, generando una crisis económica, que se presenta como un aumento de la producción y de la pobreza. Después veíamos la falta de reacción que hubo en el pueblo cuando comenzó a sufrir estas consecuencias. Veíamos que no se vuelve a la esclavitud, sino que algo peor, que es la negación del trabajador, al dejarlo fuera del sistema, mediante una gran concentración, gracias a las actitudes monárquicas que desde los gobiernos se dan. Veíamos la necesidad también de generar nuevas alternativas, que nos permitan volver a nuevas formas de trabajo con un cambio en los sistemas de valores. También veíamos que para generar esas alternativas, era necesario unirse con la Universidad, la cual debe generar propuestas que sirvan al pueblo para transformar la sociedad hoy. Veíamos que el sistema, lo único que hace, es producir los individuos que le sirven para reproducir al Estado. Así como las clases dominantes se apropiaron del Estado, las clases populares, debíamos tomarlo para cristalizar nuestros derechos. Nos preguntábamos si con este capitalismo de fin de siglo, en el que se dan los grandes niveles de desocupación que hay, si hay interés de las clases dominantes en volver a reintegrarnos al sistema de producción, y terminamos

con una conclusión que era una pregunta, que no, a eso dijimos que no. Y después terminamos con una conclusión que era una pregunta que nos hacíamos que era: ¿si tenemos que depender necesariamente, no sólo del discurso, sino de la producción capitalista?

Aclaración Grupo 3

Yo quería aclarar un concepto que dije y estaban todos de acuerdo, que más bien que una vuelta a la esclavitud, esto es inédito, porque ya se parecería, más o menos, a los siervos libres que quedaron después de la Edad Media, si uno puede tratar de buscar alguna analogía en la historia. Es decir, porque ya no les interesamos como esclavos, no tenemos un valor en el mercado, y lo que más se parecía es, en la otra punta, una vuelta al absolutismo del poder monárquico que se plasma en las conductas de los políticos, también, no solamente en Bill Gates, y todo ese tipo de esas 358 personas que caben en un Jumbo, y bueno, podríamos meterlos en el Jumbo y una bomba encima. Pero igual no llegaríamos a una solución de quebrar el sistema, por supuesto, metiéndole una bomba, porque tienen sus tipos de repuesto. Pero la idea que yo quería decir es que no es el asunto de la esclavitud, sino mirarlo por el otro costado, cómo la idea del quiebre de los derechos del ser humano en general, no nos puede llevar tampoco, a un análisis de la esclavitud, sino a unas conductas férreamente monárquicas, cada vez más oligárquicas, más frontales, con un lenguaje más frontal, sin ningún tipo de eufemismos. Esta es la idea de que como vos hablaste de esclavitud, me parece que es más parecido a una concentración monárquica.

Vicente Zito Lema

Nosotros ahora vamos a pasarle la palabra al equipo del licenciado Norberto Álvarez, ellos han sido aludidos, y también Norberto, pero yo me tomo un minuto, antes que me olvide, porque pienso que algunas de las cosas que se han dicho sobre el tema de los cambios, de la revolución, tal vez sea útil compartir una experiencia que tuve el fin de semana. Este fin de semana yo me reuní, junto con Osvaldo Bayer, en unos larguísimos encuentros con Tomás Borge, que como ustedes recordarán, es el comandante Tomás Borge es una de las figuras que hizo la Revolución Nicaragüense. Hablamos muchísimo, y en un momento yo le pregunté, estábamos hablando de Agustín Tosco, de esta Cátedra que estábamos haciendo, le pregunté cómo está el tema del trabajo en Nicaragua.

Él me habló de índices de desocupación que superan el 60%, 67% es el índice de desocupación en Nicaragua. Y me hablaba también de una realidad inmediata, en la que el Comandante cree que, inexorablemente y más allá de los esfuerzos, es probable que el actual gobierno vuelva a triunfar en las elecciones de Nicaragua. Incluso a él le habían ofrecido, justamente para tratar de pelear contra esta posibilidad, que él fuera el candidato a intendente, él no tiene ningún cargo político, aparte de su cargo en el Frente Sandinista, que disputara la intendencia de Nicaragua, porque es una de las figuras más queridas. Y con mucha posibilidad de que otra vez gane la derecha, y que incluso él cree que Ortega no va a ganar, si va de candidato a presidente, va a ganar la derecha. Entonces, con Osvaldo Bayer, le preguntamos, qué pasó después de tanto sacrificio, de tanta lucha, de tanta gente que se murió

luchando en contra de eso. Cómo puede ser, ahora, perdón si molesto a alguien, pero es como el tema de Menem, o peor, ustedes son de aquí, cuando ustedes votaron, espero que no lo tomen a mal, al señor Russak, o la gente que vota a Bussi, y yo le digo, Tomás, ¿qué hay detrás de esto? Y él me contestó algo que es para pensar, dice en general, ponemos la culpa en el otro. Hablando de Nicaragua, tendría que poner la culpa en nosotros mismos, e hizo una descarnada y dolorosa, para mí angustiante crítica, de lo que había sido la Revolución Nicaragüense, de lo que es el rol del revolucionario, de las equivocaciones profundísimas de los dirigentes, y como conclusión, después de que estuvimos casi seis, siete horas de charla, me dijo algo que me parece bueno transmitirlo. Que si él tuviera que hacer otra vez las luchas que hizo, yo lo vi muy cansado, muy envejecido, un hermoso tipo pero que se le nota el esfuerzo que ha tenido que hacer en un momento de su vida, y me dijo, mirá Vicente, yo volvería hacer todo, pero esta vez tendría más cuidado en una cosa, no se puede hacer acción política por encima de la ética.

Y ninguna revolución tiene sentido si no es una revolución básicamente ética. Si nosotros diferenciamos la ética de la política, si hablamos de la revolución y no somos individual y grupalmente profundamente éticos, no vamos a cambiar nada, y todo sacrificio va a ser inútil. Y justamente, me dice, si ahora tenemos que pagar esta desmovilización de la gente, esta baja en el nivel de conciencia crítica, no podemos achacarlo a hablar del miedo de la gente, que es real, hablar del cansancio en las ilusiones, que es real, sino también plantear qué hicimos nosotros para que la gente tuviera luego hasta ese cansancio y esa falta de creencia. Y me habló de los vicios, y de los errores profundos que tuvieron los máximos dirigentes de la Revolución Sandinista. Y me decía, me cansé de escuchar hablar de marxismo, dice, creo que a veces cuando escucho hablar, me gustan más los cristianos, porque el tema de la ética lo tienen más clara que nosotros. No hay revolución posible, no hay socialismo posible, si el revolucionario no es esencialmente ético.

Y le digo, ¿y cuáles fueron las graves contras éticas de ustedes? En la revolución también la lucha por el poder es tan desgastante, o más que en el capitalismo. Hemos gastado más fuerza peleándonos entre nosotros que peleando al enemigo. Y después está que si no cambias y no construis un nuevo hombre, él se define muy guevarista, dice llegás al poder, y automáticamente repetís los vicios. Nosotros, los comandantes, teníamos por obligación treinta custodios cada uno, éramos quince, por treinta, 450 custodios. Se empezó a decir que teníamos que tener casas acorde con el prestigio de la revolución, porque la gente humilde quiere que sus líderes tengan buenas casas. Tuvimos que dejar, yo el único apriete que tuve en mi vida fue del propio grupo de la comandancia mía, que me obligaron a dejar mi casa de barrio para ir a otra casa. Y como no quería ir, prácticamente, tuve que plantearme el irme del Frente o aceptar mudarme de casa; transé, pero si yo pudiera volver atrás, no transo otra vez. Porque si uno no da un ejemplo como compañero, ¿a quién luego, uno le pide el sacrificio?, ¿cómo yo voy a enojarme que la gente vote a este Alemán, se llama Alemán, este delincuente y mentiroso, y ladrón, si la gente cuando hablaba del dinero que se había llevado la revolución, la gente exageraba un poco el monto, pero no exageraba los hechos. Yo creo que

este es un tema también muy profundo, es un tema que yo creo que estar presente en todas las cosas que uno ha dicho.

¿Qué es ser revolucionario hoy, en la Argentina de 1999?, y entre otras cosas, ahí en el pequeño espacio en que uno ocupa, ser realmente solidario, ser realmente honesto, ser realmente ético. Y cuando hablamos de ética, acá viene la gran disputa, ¿cuál es la ética?, ¿la moral en relación al individuo, o la moral en relación al otro? Yo creo que si no lo vemos que es en relación al otro, nos estamos mintiendo. No existe una ética en relación a uno, la ética siempre es en relación al otro, y si vamos a justificar nuestra acción, a partir de que el otro es un miserable, o que el otro es un mentiroso, o que el otro nos está sacando el pequeño espacio que uno cree que tiene derecho a ocupar, y la cosa no va a cambiar.

Bueno, esto sería un poco el resumen de larguísimas horas de charla, pero me parece que es bueno compartir, ya que ustedes son mi grupo de referencia, y de ustedes hablé con mucho cariño con Tomás; que supieran también qué era lo que él pensaba.

Romina Cutuli

Bueno, por ahí no quedó claro en su momento, vamos a decir qué es lo que criticamos nosotros. Lo que criticamos es el reinvento del trabajo por el capitalismo. El capitalismo desplazó todos los otros significados que anteriormente había tenido el trabajo, y le dio uno nuevo, uno distinto, y esa ideología de glorificación del trabajo que hoy tenemos, que en otros tiempos no había existido, es un invento del capitalismo. Y muchas veces nosotros, queriendo luchar en contra del capitalismo, tomamos una ideología que le era propia, que era la glorificación del trabajo, y ese trabajo era el empleo, tal cual hoy lo conocemos.

Entonces nuestra crítica iba, no sólo al capitalismo, sino a ese argumento que no le había pertenecido sólo a él, sino muchas veces también a nosotros. Porqué nos tenemos que quedar con este trabajo-empleo, alienante, cansador, teniendo ahora la posibilidad, con semejante riqueza social, impensable en otros tiempos, de hacerlo mucho más pequeño, socialmente, de distribuir la riqueza de otra manera y de dedicarnos a actividades que antes no eran posibles, por una riqueza social mucho menor, y de aprovechar esa libertad que hoy tenemos. Que no seamos vagabundos por el mundo, porque para ser libres, lo primero que hay que solucionar es el problema de subsistencia de todos. Y con eso tiene mucho que ver el tema de la ética que decía recién Vicente, porque muchas veces cuando se piensa en soluciones al problema del capitalismo, se piensa a largo plazo, se piensa olvidando de la gente que sufre hoy, que tiene hambre hoy, que no tienen trabajo hoy, y que no tiene cómo solucionar sus problemas hoy.

Muchas veces cuando del marxismo salen las críticas de reformista, lo primero que hay que pensar es en cómo solucionamos los problemas humanos, los problemas que hoy tenemos todos. Y otra cosa que me parecería interesante reflexionar, un compañero dijo que teníamos que tomar las armas como trabajadores, yo la verdad no sé si tenemos que tomar las armas o no, porque si supiera lo que hay que hacer estaría tratando de convencerlos para que lo hagamos juntos.

Pero si podría llegar a dudar como trabajadores, porque somos cada vez menos, y los trabajadores no son lo que eran antes, y después de todo ese trabajo empleo, no sé si es algo tan digno de aprecio como para querer recuperarlo. Y bueno, busquemos otro lazo social por el cual cambiar esta sociedad, porque el de trabajadores, como vemos está en decadencia.

Alejandro Martino:

He sido muy crítico del capitalismo y del Estado de Bienestar. Hoy cuando el desempleo se extiende, y cuando hay altos niveles de exclusión social, es muy fácil añorar los años del Estado de Bienestar, en donde todos, en cuanto trabajadores, estábamos integrados a la sociedad. El sistema de seguridad social que instaló el Estado de Bienestar, ¿cómo se financiaba?, ¿de dónde aparecían los fondos?, eran los fondos que principalmente se descontaban a los trabajadores, a los trabajadores estables, no a los trabajadores precarios. ¿Por qué entra en crisis el Estado de Bienestar hoy?, porque ese Estado no se puede financiar, cada vez hay más desocupación. No se pueden seguir pagando las jubilaciones en base a de donde se sacaban los fondos. Claro, la riqueza es inmensa, la cuestión es sacar los fondos de otros lados, por eso me parecía que la solución a este problema no es volver al viejo Estado de Bienestar, reeditararlo, porque el trabajo empleo, el trabajo estable ya no está más, desaparece. No se puede estructurar una sociedad en torno al trabajo estable, al trabajo que todos nosotros conocimos. Hoy la norma es la precariedad, hoy trabajamos, mañana no trabajamos, y es probable que en el futuro, sea cada vez peor. Entonces, los derechos sociales no pueden depender de que tengamos un trabajo estable, un trabajo que valoriza al capital, ¿por qué?, porque el capital, ya no demanda más ese trabajo estable. ¿Por qué exigirle al capital lo que él no demanda?, ¿por qué exigir que el capital nos explote? Esa es la relación capital-trabajo, que nos explote a cambio de uno derechos sociales que dependen de ese trabajo. No, la cuestión es exigir nuevos derechos, que no estén asociados a la obligación de trabajar para el capitalismo. Y esos nuevos derechos implican una redistribución de la riqueza.

Norberto Álvarez:

Me parece que Alejandro y Romina fueron, desde mi punto de vista, suficientemente claros, no tengo mucho más que agregar que esto. Simplemente, quizás, insistir en más de lo mismo que han dicho. Creo que si de algo se nos puede acusar es de ser hipercríticos y de tener propuestas débiles de solución. Me parece que somos muy críticos con el capitalismo, y somos muy críticos con la vieja teoría socialista, es decir, porque la propuesta, la única propuesta nuestra es una sociedad que ya no se basa en el trabajo. Y tanto el sistema liberal como el marxismo basaron su propuesta en el trabajo. Ambas son sociedades salariales, esa es nuestra crítica, y me parece que es muy fuerte. Lo que es muy débil es nuestra propuesta, débil porque no sabemos en qué hacer la otra cosa. Sí, nuestra propuesta es que una sociedad más feliz, más justa, más solidaria, tiene que ser una sociedad cuyo sujeto central no sea sólo el trabajador, sea otra cosa más estable. Hemos probado que la categoría social trabajador es inestable a lo largo de la historia, que puede estar o no puede estar. Lo que Romina quiso probar con

todo su desarrollo, es que a lo largo de la historia esto significó muchas cosas, en cambio la condición humana ha sido constante a lo largo de la historia. No puede quedar la condición humana asociada, como la vieja Hanna Harendt nos ha enseñado, no puede quedar ligada a la condición trabajo. Ese es un fallo muy grande que ha tenido la teoría marxista, ahí quedó pegado Marx a esas cosas del positivismo liberal. Las demás cosas fueron críticas muy sabias, nosotros nos queremos despegar un poco de esto, ¿a qué nos queremos pegar? No sabemos, somos muy frágiles en nuestra intelectualidad como para proponer desde aquí un sistema, pero creo que se nos puede acusar de hipercríticos, se nos puede acusar de hipercríticos, débiles de propuestas.

Con respecto a otra compañera que lo había hablado también conmigo, es muy probable que nuestras charlas pequen de esta cosa de falta de sencillez, o de simpleza en los términos, quisimos hacerlo lo más simple posible, pero no sé, depende de nuestras debilidades. Es un vicio de los que estamos en determinados ámbitos, expresarnos por ahí de determinada manera. De todas maneras, creo que lo que trae la claridad de esto, es este mismo ambiente, esta práctica, repetirla muchas veces, muchas veces. Creo que esa sería la mejor didáctica posible, una práctica reiterada de estas discusiones, de estas problemáticas. No tiene sentido que nosotros nos pongamos en didactas de las Ciencias Sociales, además, creo que somos muy malos en esto, o débiles. Quisimos provocar una discusión, nos interesaba hacer de petardistas, así de tirar culebras al ruedo. Yo quise cerrar haciendo una propuesta muy fuerte, ¿cómo vamos a distribuir la riqueza?, ¿por el salario?, es decir, ¿vamos a seguir siendo trabajadores? Alejandro lo dijo muy claro, yo no quiero reivindicar una condición, porque si no tiene razón Viviane Forrester, que dice: antes lo peor era ser explotados, ahora lo peor es ni ser explotados. ¿Qué vamos a reivindicar, ser explotados otra vez?, por favor, otra alternativa que supere esto porque aquí la reivindicación, mientras tanto tiene razón lo que dice Romina, mientras tanto hay millares, millones de compañeros que no tienen ni para comer, y esto hay que resolverlo hoy, mañana, ayer. Pero como propuesta, desde una posición un poco más política y más intelectual, hay que producir alguna alternativa; porque de lo que nos estamos quejando es que no tenemos alternativa al sistema y al modelo. Es función de alguno de nosotros proponer algunas ideas, sino, lo voy a decir muy guarango, y los que me conocen saben que no sé hablar de otra manera, ¿qué mierda hacemos en la Universidad?, ¿para qué nos van a pagar la luz, para qué me pagan a mí el sueldo, para que repita las viejas enseñanzas, más de lo mismo? Bueno, yo no quiero un sueldo para eso, realmente, creo que el cerebro no me da para mucho más, pero ya eso es otro problema, que la conciencia me dé al menos para esto.

Vicente Zito Lema

La complejidad es muy grande, y yo creo también que, a veces, la complejidad parte de la confusión con los términos. Es decir, porque cuando desde algún lugar el marxismo hace eje de la vida en el trabajo, está usando la categoría trabajo con unos contenidos, con una naturaleza filosófica, con una manera creativa, que no tiene nada que ver con trabajo visto desde el capitalismo. Creo

que también una de las posibilidades de confusión en estos temas es creer que trabajo desde el socialismo, es igual que trabajo desde el capitalismo. Porque una de las críticas que se le hace a la propuesta socialista es que no se diferenciaría, ni siquiera de la propuesta de Adam Smith hasta nuestra época, porque otra vez quiere volver a ser sujeto de una situación de enfermedad, de alienación, de explotación, que es el trabajo. Y yo creo que no es así, cuando desde el socialismo se habla de poner el acento en la estructura humana, a partir del trabajo, cuando Marx lo plantea, lo está planteando desde la creación, lo está planteando desde el trabajo libre.

No es lo mismo el trabajo en el socialismo, según Marx, que el trabajo en el capitalismo, son dos cosas absolutamente distintas, que se practican de manera distinta, que tienen objetos distintos, que son de naturaleza distinta. El trabajo en el socialismo es la base de la condición humana. Cuando se quiere unir condición humana con otras categorías que no sean trabajo, está bien que se diga que en el capitalismo condición humana no es igual a trabajo. Pero en el socialismo que uno sueña, la condición humana está muy ligada al trabajo, porque el trabajo es la manera práctica y simbólica de esa condición humana. No hay condición humana fuera de lo que el hombre es como materia y espíritu concreto en acción.

El hombre se da en acción, el hombre se da en la relación con los otros hombres en la modificación de la naturaleza, en la captación de la realidad, ¿cómo capta el hombre la realidad si no es desde el trabajo?, ¿cómo capta la belleza si no es desde el trabajo?, ¿cómo toma conciencia de su cuerpo si no es desde el trabajo? Cuando Marx piensa, lo dice muy bien, lo primero que produce el hombre son cuerpos, eso ya es trabajo. Trabajo es la modificación de la realidad, lo que pasa es que el concepto de trabajo quedó asociado a la práctica mayor de la humanidad en el trabajo, que es desde las formas negativas y prohibidas. Pero no desde lo que Marx plantea como trabajo. Marx habla de trabajo libre, Marx habla de trabajo desalienado, Marx habla de trabajo creador, Marx habla de trabajo igual libertad, igual amor, igual belleza, camino hacia la sensibilidad, formación de la conciencia crítica, ser sujeto histórico de la realidad. Yo creo que entonces, ese es un punto de disputa, si nosotros tomamos como trabajo lo que es en el capitalismo, es cierto, volver al trabajo es volver a pedir sufrimiento. Pero nosotros, en mi caso, y en el de otros que pensamos sobre estos temas, cuando decimos trabajo estamos diciendo trabajo, pero no desde el capitalismo.

Trabajo en el capitalismo es un instrumento para la reacomodación de la vida desde el capital. En el socialismo, el trabajo es un instrumento de la criatura humana para ser realmente lo que es, desde la materia y desde su propio espíritu. Son dos cosas absolutamente distintas. El trabajo libre es una manera de ser humano. Podemos decir, pienso, luego soy, y es legítimo, pero más bello y más real, es decir trabajo, y luego soy. Porque cuando trabajo, también pienso, pero también hago realidad. Y cuando pienso, estoy pensando y no estoy haciendo realidad, es un salto transformador. Estoy uniendo pensamiento y realidad concreta, modifico lo espiritual y la materia. Uno lo material con la dignificación de lo material, ese espíritu del que habla Marx, y que también habla San Agustín, cuando

dice precisamente, no despreciemos la materia, el cuerpo, que es allí donde está el espíritu, entre paréntesis, el alma.

El trabajo libre, el trabajo creador, el trabajo que espiritualiza al ser humano, y espiritualiza la materia, sólo se puede dar en el socialismo, porque no tiene por destino la acumulación de riquezas y la reproducción de lo producido, sino todo lo contrario. Hacer real la aventura del hombre en este mundo.